

EDITORIAL

ESLABONES DE PENSAMIENTO

El 15 de mayo de 1871, en el número 2 del Boletín Oficial del Gran Oriente de España del Sup.º. Cons.º. de la Mas.º. Española, se cerraba la edición con un artículo titulado ¿Qué es la Masonería? En los párrafos en los que entra directamente en el tema dice "... *Con ánimo de excitar el celo masónico de todos los hermanos, mas que con la pretensión de acertar en nuestras apreciaciones, en los números sucesivos discurriremos acerca de las mas apremiantes necesidades de la humanidad y, por consiguiente, de las imperiosas obligaciones que ha de cumplir el Orden, si quiere conservar dignamente el puesto avanzado que ocupa en las filas del progreso, para llegar al reinado del bien, al imperio de la justicia, al derecho universal y eterno, que es el mas constante y noble deseo de la Masonería.*"

Entre tanto, para concretar la contestación que merece la pregunta que encabeza este artículo, no obstante que queda indicada en la reseña que a grandes rasgos nos hemos permitido hacer, diremos, que la Masonería es la reunión de hombres libres y honrados que, siendo verdaderos apóstoles de la verdad, de la ciencia y de la virtud, marchan siempre a la vanguardia del progreso; instruyen sin cesar con la enseñanza y con la práctica

lo que es bueno y lo que es bello, y procuran hacer de la Humanidad una sola familia de hermanos, unida por el trabajo, por el amor y por el pensamiento, sin que puedan separarla las distancias del tiempo y del espacio, porque, obreros de la inteligencia, los apóstoles de hoy representan a los mártires de ayer y a sus sucesores de mañana, y todos forman una rica cadena de ideas, que jamás se quiebra, ni se interrumpe, porque es eterna, como eternos son el candor, la belleza y la virtud, misteriosos eslabones con que la mano del G.º.A.º.D.º. U.º. enlazó con corrientes eléctricas el pensamiento de todos."

Nuestros predecesores, como nosotros hoy, tenían claro que el objetivo de nuestra Orden es llegar al reinado del bien, al imperio de la justicia, al derecho universal y eterno, que es el mas constante y noble deseo de la Masonería. En las distintas circunstancias y momentos, no está demás, recordar nuestra identidad. La relectura de lo que nuestros mayores decían a finales del siglo XIX, son afirmaciones que hacen estremecer al más firme de los masones. Nos califica como apóstoles de la verdad, de la ciencia y de la virtud. Estos enunciados comprometen en grado sumo y son imperativos para rearmarnos como tales. La Humanidad

atraviesa en la actualidad momentos difíciles. Los masones, en tanto en cuanto miembros de esa Humanidad, sufren las mismas dolencias. Solamente nos diferencia el mayor grado de compromiso "y *procuran hacer de la humanidad una sola familia de hermanos, unida por el trabajo, por el amor y por el pensamiento...*".

Las inquietudes de los masones siempre son colectivas, la Humanidad es lo que cuenta, la colectividad es lo que impulsa y progresa. Desgraciadamente hemos tenido que permanecer confinados, pero no aislados, porque nos las hemos ingeniado para mantenernos en contacto y reactivar la llama que nos alimenta. Afortunadamente la tecnología nos da opciones para conectarnos y mantener ese vínculo inmaterial que son los eslabones de pensamiento. Uno sólo, aislado, solo es un ser, uno solo, formando parte de la Humanidad, solo es un eslabón, capaz de mantener las firmes propiedades que forma con el conjunto de HH. Ciertamente, tenemos motivos para estar satisfechos de seguir compartiendo los elementos vitales que nos animan y mantienen nuestros espíritus en esa tonalidad que dispone para una vida plena.

Uno de los elementos más genuinos de la masonería es su vocación instructivo-formativa. Solo la capacitación intelectual nos puede permitir conquistar la libertad, que es preciso luchar por ella, por ser el atributo que nos caracteriza como personas dignas y completas. Solo disfrutando de la libertad se puede luchar por la igualdad, que también hay que conquistarla y solo desde la fraternidad se pueden lograr ambas. Y la formación no tiene fronteras, ni limitaciones de idioma, ni dificultades técnicas. Hoy podemos, mejor que nunca llegar a todas partes y a todos los niveles.

En este número ya hemos empleado las técnicas actuales para la identificación de plagio en los textos. Los originales de los masones, no pueden contaminarse de esa mala praxis tan extendida hoy día, por las facilidades técnicas disponibles. Todos tenemos que empeñarnos, en todos los frentes, en ser auténticos, sin máscaras impostadas que adoptamos de otros. Debemos ser transparentes y la mejor transparencia comienza por nosotros mismos; eslabones de pensamiento.

Alberto Requena R., 33º
Director de Zenit

